

EL OTRO LADO DE LA MONTAÑA: LA GUERRA DE AFGANISTÁN (1979 - 1989) VISTA DESDE LA PERSPECTIVA SOVIÉTICA / RUSA

MARIANO LÓPEZ DE MIGUEL

Universidad de Murcia (UM)

lopezdemiguel@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2377-8782>

Recibido: 15 de junio de 2023

Aceptado: 10 de septiembre de 2023

Publicado: 31 de octubre de 2023

Resumen

La invasión soviética de Afganistán (1979 - 1989) fue uno de los conflictos más conocidos de la fase final de la Guerra Fría. Igualmente la maquinaria propagandística del cine de Hollywood, trató dicha guerra a través de filmes claramente de propaganda anti comunista (*Rambo III*, *Red Scorpion*), neutrales (*La Guerra de Charlie Wilson*) o centrados en el caos de los refugiados y los efectos de la guerra (*La Bestia de la Guerra*). Pero, poco se estudió la temática desde la otra óptica, aquella que se desarrolló desde la esfera del Kremlin. Este texto, intentará dar luz acerca de unas películas que más de tres décadas tras el repliegue soviético, aún no traspasaron la frontera del antiguo Telón de acero.

Palabras clave: Afganistán, Unión Soviética, propaganda, Guerra Fría, conflictos proxy.

L'ALTRE COSTAT DE LA MUNTANYA: LA GUERRA D'AFGANISTAN (1979 - 1989)
VISTA DES DE LA PERSPECTIVA SOVIÈTICA / RUSSA

Resum

La invasió soviètica de l'Afganistan (1979 - 1989) va ser un dels conflictes més coneguts de la fase final de la Guerra Freda. Igualment la maquinària propagandística del cinema de Hollywood, va tractar aquesta guerra a través de films clarament de propaganda anti comunista (*Rambo III*, *Red Scorpion*), neutrals (*La Guerra de Charlie Wilson*) o centrats en el caos dels refugiats i els efectes de la guerra (*La Bèstia de la Guerra*). Tanmateix, poc es va estudiar la temàtica des de l'altra òptica, aquella que es va desenvolupar des de l'esfera del Kremlin. Aquest text, intentarà donar llum sobre unes pel·lícules que més de tres dècades després del replegament soviètic, encara no van traspasar la frontera de l'antic Teló d'acer.

Paraules clau: Afganistan, Unió Soviètica, propaganda, Guerra Freda, conflictes proxy.

DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2023.33.1.159-172>

Copyright © 2023 Mariano López de Miguel.

Copyright de la edició © FilmHistoria Online, 2023. Todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

THE OTHER SIDE OF THE MOUNTAIN: THE AFGHANISTAN WAR (1979 - 1989) SEEN FROM THE SOVIET / RUSSIAN PERSPECTIVE.

Abstract

The Soviet invasion of Afghanistan (1979 - 1989) was one of the best-known conflicts of the final phase of the Cold War. Likewise, the propaganda machine of the Hollywood cinema dealt with this war through films clearly anti-communist propaganda (*Rambo III*, *Red Scorpion*), neutral (*Charlie Wilson's War*) or focused on the chaos of the refugees and the effects of the war. (*The Beast of War*). But, little was studied about the theme from the other perspective, the one that was developed from the sphere of the Kremlin. This text will try to shed light on some films that, more than three decades after the Soviet retreat, have not yet crossed the border of the old Iron Curtain.

Keywords: Afghanistan, Soviet Union, propaganda, Cold War, proxy conflicts.

Usted sabe que no conseguirá ninguna victoria. Cada día su maquinaria de guerra pierde terreno frente a un grupo de luchadores por la libertad desarmados y mal equipados. Pero lo cierto es que subestiman al enemigo. Si conociese su historia sabría que esa gente jamás se ha rendido ante nadie, prefieren morir antes que ser esclavizados por un ejército invasor. No pueden ganar a un pueblo así. Nosotros lo intentamos, ya tuvimos nuestro Vietnam. Ahora ustedes tienen el suyo.

Esto es Afganistán... Alejandro Magno intentó conquistar este país... luego Genghis Khan, más tarde los británicos. Y ahora los soviéticos. Pero los afganos son luchadores, nunca han sido derrotados.

Cuando tenía ocho años, defendiendo Stalingrado, no pensé por mí mismo. Cuando la Patria pidió nuestras vidas, las dimos. Mi padre no pensó en sí mismo, dio su vida. Mi madre no pensó en sí misma, ella dio su vida. Mi hermano no pensó en sí mismo, ¡Dio su vida! Mis camaradas ataron una cuerda alrededor de mi cintura y me bajaron encima de los tanques nazis. Metí cócteles molotov debajo de la torreta y el cañón. ¡Tenía ocho años! Me llamaban "el niño del ataque". Destruí muchos tanques nazis. Muchos. Y con los años he aprendido a oler a un traidor¹

1. PREFACIO. LA INTERVENCIÓN SOVIÉTICA EN AFGANISTÁN

Para el otoño de 1979, con la economía afgana en una espiral descendente; el régimen procomunista desgarrado por las luchas políticas internas; el país asolado por una guerra civil y la oposición cada vez más eficaz de los muyahidines que parecía segura de terminar con la caída del presidente Hafizullah Amin (1929-1979); los soviéticos se vieron empujados a actuar, condicionados por el tratado firmado entre ambos países en 1978,. En los meses previos a la invasión, militares soviéticos y asesores de la KGB recorrieron el país con diversos pretextos para determinar el

¹ El filme *La Bestia de la Guerra* (en su título original *The Beast of War*), dirigido en 1988 por Kevin Reynolds, posteriormente famoso por el fiasco de *Waterworld* fue una coproducción británico-estadounidense financiada por The Christian Science Monitor para mostrar a la audiencia la brutalidad de la guerra en el país centroasiático, rompiendo así con la temática belicista marcada por *Rambo III*, también rodada en 1988.

mejor método para asegurar una subyugación rápida del país con un mínimo de interferencia de las fuerzas afganas. Pero la decisión real de invadir aparentemente no llegó hasta el 12 de diciembre, durante una reunión del Politburó presidida por el ministro de exteriores, Andrei Gromyko (1908 - 1989) y a la que asistieron el secretario general del partido Leonid Brezhnev (1906 - 1982), Yuri Andropov, director general de la KGB (1914-1984) y el ministro de defensa, Dmitriy Ustinov (1908-1984). Los primeros despliegues parecen haber comenzado cuando la 105 División de Asalto Aéreo de la Guardia, bajo el mando del Mariscal Sergei Sokolov (1911 - 2012), trasladó tropas de Termez en Uzbekistán a la base aérea de Bagram, al norte de Kabul, a partir del 29 de noviembre.

A última hora de la tarde del 24 de diciembre, más contingentes de la 105ª se establecieron en el aeropuerto civil de Kabul, mientras que otras unidades llegaron en aviones pesados de transporte Ilyushin y Antonov a Bagram, la base aérea de Shindand, cerca de Herat, y a Kandahar, la última de los principales aeródromos del país. Además, unidades de la 360ª División de Fusileros Motorizados cruzaron la frontera cerca de Termez en ruta hacia la capital afgana. Al lanzar la invasión alrededor de Navidad, los soviéticos esperaban disminuir la probabilidad de cualquier objeción occidental concertada. Las tropas gubernamentales no ofrecieron resistencia, ya que creían que la llegada de las fuerzas soviéticas representaba el deseo de Moscú de mantener a Amin en el poder. Como precaución, los asesores soviéticos ya habían retirado los mecanismos de disparo de un gran número de tanques afganos bajo el falso argumento de que las máquinas requerían "supervisión para el duro invierno" (Gibbs, 1987: 379).

La estrategia soviética se concentró en unos pocos objetivos clave. Primero, el ejército debía traer estabilidad al país protegiendo las principales vías, colocando grandes guarniciones en las principales ciudades y protegiendo las bases aéreas y los puntos de importancia logística. Una vez instaladas en estas posiciones, las tropas soviéticas planearon relevar a las fuerzas gubernamentales afganas de sus deberes de guarnición y redirigir los esfuerzos de la DRA contra la resistencia en las áreas rurales, donde los soviéticos brindarían apoyo en varios frentes: logística, inteligencia, fuerza aérea y artillería. Esto permitiría a las fuerzas soviéticas asumir un papel secundario en la lucha, minimizando así su contacto con la población afgana y manteniendo sus bajas en un nivel aceptable. Finalmente, planearon fortalecer las fuerzas gubernamentales afganas hasta el punto de que una vez que cesara la resistencia, los soviéticos pudieran retirar sus

propias tropas y dejar los asuntos de gobierno y seguridad al régimen títere que permanecería en Kabul.

Los soviéticos trabajaban bajo la ilusión de que, debido a que la fuerte aplicación de la fuerza militar había tenido éxito en el pasado, también tendría éxito en las operaciones en suelo afgano. Existían precedentes importantes para apoyar este punto de vista, incluidas las numerosas campañas realizadas contra los movimientos independentistas desde la Guerra Civil Rusa hasta la década de 1920, cuando las fuerzas bolcheviques sofocaron revueltas en Ucrania, Asia Central, Transcaucasia e incluso el Lejano Oriente. Durante la Segunda Guerra Mundial, aparte de los esfuerzos hercúleos primero para expulsar a los alemanes de su tierra natal y luego para tomar Berlín, las fuerzas soviéticas aplastaron la seria oposición de los nacionalistas ucranianos y bielorrusos, algunos de los cuales continuaron la lucha después de 1945. Después de todo esto, y cuando sus fuerzas sofocaron fácilmente los levantamientos en Alemania Oriental, Hungría y Checoslovaquia, se podía perdonar a las fuerzas soviéticas por pensar que su poder era invencible contra todos los enemigos, tanto convencionales como no convencionales (Arnold, 1985: 321).



Imágenes 1 y 2. Soldados soviéticos entrando en Kabul tras la invasión de Afganistán durante las navidades de 1979. Fuentes: Wikimedia commons (imagen 1) y Encyclopedia Britannica (imagen 2).

La invasión de Afganistán explotó esta falacia. Incluso cuando se adaptaron a las nuevas circunstancias, los soviéticos no desplegaron suficientes fuerzas para cumplir su misión. No podían esperar derrotar a la insurgencia cuando se extendían por un área tan vasta. La defensa de las bases, los aeródromos, las ciudades y las líneas de comunicación por sí sola comprometía al grueso de las fuerzas soviéticas a tareas estáticas cuando las circunstancias exigían operaciones de ataque incesantes contra los insurgentes, manteniendo así la iniciativa y obligando a la resistencia a buscar su propia supervivencia a favor de los ataques

de los suyos. Los regimientos, compañías y pelotones soviéticos se encontraban rutinariamente por debajo de su capacidad operativa, con regimientos a menudo reducidos a un ínfimo batallón y compañías integradas en poco más que pelotones de gran tamaño. Gran parte de esto ocurrió a pesar de las grandes levadas de tropas bianuales, que sin duda proporcionaron los hombres necesarios, pero cuyo número disminuyó enormemente debido a las malas prácticas de saneamiento en el campo y la dieta inadecuada, los cuales contribuyeron a la diseminación generalizada de enfermedades en las fuerzas armadas. La disentería amebiana, la meningitis, el tifus, la hepatitis y la malaria disminuyeron entre un cuarto y un tercio de la fuerza de una unidad típica, lo que dejó la fuerza de campo real lamentablemente baja y tan comprometida desde el punto de vista operativo que los comandantes consideraron necesario crear unidades de combate específicas, principalmente del antiguo ex Turkestán (Bennigsen, 1982: 1).

2. EL TRATAMIENTO FÍLMICO Y PROPAGANDÍSTICO DE LA GUERRA AFGANA BAJO LA PERSPECTIVA SOVIÉTICA

Como se comentó en líneas anteriores, la perspectiva de la invasión soviética de Afganistán durante la larga década de 1979 a 1989 fue visiblemente más tratada desde el punto de vista estadounidense (desde filmes que criticaban los excesos de las *aventuras neocoloniales* de la URSS desde Angola en África a Nicaragua en Latinoamérica o la posible intervención de Moscú en un país satélite pero *respondón* como era la Polonia pre 1981, pasando obviamente por el lodazal afgano), el Kremlin, en un intento de canalizar sus esfuerzos de relaciones públicas a través de un aperturismo como fue la *glasnost* (transparencia) de Mijaíl Gorbachov a partir de 1985 -año del ecuador de la intervención en el país de Asia Central-, implementó una política de desarrollo de filmes que enlazasen el pasado patriótico vinculante a la IIª Guerra Mundial, junto a los llamados *Eastern* (en contraposición a los *Western* estadounidenses) y películas meramente propagandísticas (Graham, 2010).

Los líderes de la URSS que acudieron a Afganistán para apoyar a Karmal no comenzaron desde cero en diciembre de 1979. No solo pudieron aprovechar la larga historia de cooperación soviético-afgana del siglo XX, sino que se tomaron algunos pasos iniciales después del golpe de abril de 1978, incluso si Taraki y Amin hubieran ignorado en gran medida las sugerencias soviéticas sobre el desarrollo económico y político de Afganistán. Para volver a enfatizar la primacía de la construcción del estado en los esfuerzos soviéticos, es importante reconocer que,

en 1978 y 1979, los líderes soviéticos inicialmente creyeron que su apoyo al PDPA tomaría casi por completo la forma de asistencia técnica.

El nuevo tratado de amistad firmado entre Brezhnev y Taraki en diciembre de 1978 tenía dos artículos relacionados con la cooperación económica, científica y técnica, y los dos países se comprometieron a desarrollar y profundizar la cooperación en los campos de la industria, el transporte y las comunicaciones, la agricultura, el aprovechamiento de los recursos naturales, el desarrollo de la industria generadora de energía y en otras ramas de la economía. Los soviéticos prometieron asistencia en la formación del personal nacional y en la planificación del desarrollo de la economía nacional y el intercambio de experiencias en los campos de la ciencia, la cultura, el arte, la literatura, la educación, los servicios de salud, la prensa, la radio, la televisión, la cinematografía, el turismo, los deportes y otros campos. Como se puede observar, el cine era uno de los factores decisivos para influir en la propaganda del Kremlin para así usar un *soft power* en la búsqueda de reconocimiento de una sociedad tan tribal como era la afgana (Khalilzad, 1985: 84). De dicha época, podemos citar cuatro películas - todas ellas rodadas tras la implosión de la URSS- como verdaderos recordatorios del *Vietnam Soviético* desde una perspectiva rusa. Dichos filmes serían *Afganskiy Izlom* (1991), *Peshavarskiy val's* (1994), *9 rota* (2005) y *Gruz 200* (2007).

2.1. Afganskiy Izlom (Vladimir Bortko, 1991)²

Esta coproducción italo-soviética rodada durante las postrimerías de la URSS -la Unión se disolvería el día de Navidad de 1991, año de rodaje del filme- , comienza con una escena de una circuncisión musulmana. Tras los créditos iniciales, se muestra una línea de muyahidín acercándose a una carretera donde se ha masacrado a un escuadrón de soldados soviéticos (Grupo Alfa de las Spetsnaz o fuerzas especiales soviéticas). Los acontecimientos se desarrollan justo antes del inicio de la retirada soviética de Afganistán en 1988.

El teniente Steklov, hijo de un general de alto rango, es destinado a Afganistán con la esperanza de participar en combate y ganar algunas medallas antes de que finalice la guerra. Otro soldado de la unidad, el sargento Arsionov (Aleksei Serebryakov) combina su experiencia de combate y valentía con brutales novatadas de jóvenes reclutas en la base de campo (la conocida como

² URSS, 1990. Título: *Afganskiy izlom* (Original), Coproducción Unión Soviética (URSS)-Italia. Dirigido por: Vladimir Bortko. Guion: Leonid Bogachuk, Aleksandr Chervinsky, Ada Petrova, Mikhail Leshchinsky, Música: Vladimir Dashkevich, Fotografía: Valeri Fdossov, Pavel Zasyadko. Reparto: Michel Placido, Tatyana Dogileva, Ivan Krasko. Fecha de Estreno: 1990 (Mundial), Duración: 140 minutos.

dedovschina o *novatada* de los abuelos, en las cuales los soldados de reemplazo, eran humillados y golpeados salvajemente por aquellos que estaban a punto de acabar su *tour of duty*, lo que causó no pocos suicidios entre las tropas o adicción al opio barato).



Imagen 3: Carátula de vídeo de *Afganskiy Izlom* (Vladimir Botko, 1987). Fuente de la carátula: IMDb

El mayor Bandura, comandante del batallón de asalto de paracaidistas, está a punto de retornar a Moscú. Es libre de irse a casa y reunirse con su esposa, a quien casi ha olvidado, tras 6 años de combate directo con la insurgencia islámica - un clásico entre los llamados *afgantsy* o veteranos del conflicto . Esto significa dejar a su amante Katya (Tatyana Dogileva), una enfermera en el hospital de la base, bajo la supervisión del superior de Bandura, Leonid (Mijaíl Zhygalov), comandante del regimiento de asalto de paracaidistas, que está enamorado secretamente de Katya. Muchos personajes del filme muestran ansiedad por los cambios político-sociales que tuvieron lugar en la Unión Soviética durante la Perestroika. El propio Bandura cree que es posible que no pueda adaptarse a su nueva vida post combate. Mientras Katya, comenta que Afganistán será recordado como la mejor época de sus vidas. Todo ello dentro del ámbito de lo que significó la invasión de 1979, donde la imagen del ejército rojo, auténtico héroe de la historiografía contemporánea, acabó de clavar el último clavo en su ataúd tras los también terribles sucesos de la invasión de Praga en agosto de 1968. Algo a considerar por los propios protagonistas de la película cuando indican que “estuvimos en Budapest, Praga, Kabul...pero esto último evitó que nos mandasen a Varsovia en 1981”. Es una curiosa manera de indicar que un asalto a un régimen *amigo* como era el del PDPA, viciado y corrompido por Hafizullah Amin; evitó que en Polonia las revueltas del sindicato Solidaridad diesen pie a una nueva invasión y ocupación de un país aliado de Moscú.

2.2. *Peshavarskiy val's* (Timur Bekmambetov, 1994)³

Peshavarskiy val's utiliza un estilo documental para retratar el trágico intento de Charlie Palmer, periodista británico, de cubrir la guerra en Afganistán. Después de sobornar para entrar a un campo de muyahidines en Pakistán para entrevistar a los soldados soviéticos, Palmer (Barry Kushner) y su compañero francés, el Dr. Dubois (Viktor Verjbitski), se ven envueltos en un levantamiento de prisioneros en el que sus roles como observadores se vuelven cada vez más borrosos. Aunque el formato documental libera a los directores del desafío de desarrollar una trama más compleja, hacen del filme, una película intensa y conmovedora.

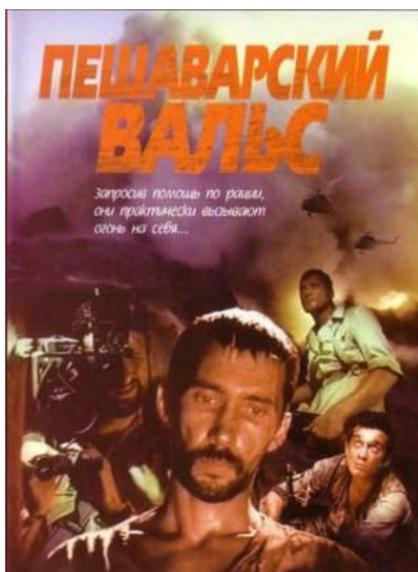


Imagen 4: Imagen 3: Póster original de *Peshavarskiy val's* (Timur Bekmambetov, 1994). Fuente de la imagen: IMDb

La mayor parte de la película tiene lugar bajo tierra en una trinchera de 3 metros. El final de muerte y destrucción, en el que los helicópteros soviéticos bombardean a sus propias tropas con el sonido del médico francés recitando el Juramento Hipocrático, no es más que conmovedor, aunque un poco exagerado. Solo la apertura y el infierno final en el fondo de los acantilados de las montañas alivian el estado de ánimo intenso y claustrofóbico de la película.

La realización está basada en unos sucesos reales, como fueron los acaecidos en la rebelión de Badaber entre los días 26-27 de Abril de 1985, en la cual participaron varios prisioneros de guerra soviéticos, nominalmente bajo control de la guerrilla islamista afgana, pero en realidad en un campo de detención gestionado por los Inter Servicios de Inteligencia pakistaníes (ISI).

La fortaleza de Badaber, a 24 km al sur de Peshawar -principal ciudad fronteriza del eje afgano/pakistaní-, era un centro de entrenamiento militar de los muyahidín. La guerrilla era entrenada por instructores militares de Estados Unidos (principalmente por el posterior escritor y guionista Milt Bearden) y fuerzas irregulares de Pakistán al mando del General Akhtar Abdur Rahman . La fortaleza

³ Rusia, 1994. Producida por Iskona Film. Dirigida por Timur Bekmambetov y Gennadi Kayumov. Escrita por Timur Bekmambetov y Gennadi Kayumov. Protagonizada por Barry Kushner, Viktor Verzhbitsky y Aleksey Shemes. Fotografía: Fyodor Aranyshv y Sergei Trofimov. Música de Alexander Voitinskyi. Fecha de estreno: 1994 (Rusia). Duración: 86 min.

estaba controlada por el partido Jamiat-e Islami, conformado mayoritariamente tayikos. Entre 1983 y 1984, los prisioneros soviéticos y de la República Democrática de Afganistán (DRA) fueron trasladados a la fortaleza desde sus celdas de detención o zindans. Dichos prisioneros fueron obligados a realizar trabajos forzados, por ejemplo, excavando canteras y cargando municiones. En 1985, 12 prisioneros soviéticos (conocidos como *shuravi*) y 40 afganos fueron retenidos en la fortaleza de Badaber.

El 26 de abril de 1985, alrededor de las seis de la tarde, sólo dos de los setenta guardias de la base estaban de servicio. Los demás se reunieron en la plaza de ejercicios para la oración vespertina (namaz). Durante el alzamiento, los prisioneros accedieron al arsenal de la fortaleza, tomaron armas y municiones e intentaron escapar. Pero, el jefe de la base, Haist Gol, dio la alarma e impidió la fuga de los prisioneros. Los prisioneros se apoderaron de lugares clave dentro de la fortaleza. Muyaheedín afganos, unidades de tanques e infantería paquistaníes y las fuerzas de artillería del XI Cuerpo bloquearon la fortaleza. Los prisioneros repelieron varios intentos de recuperar la fortaleza. A las nueve de la noche, el líder del Jamiat, Burhanuddin Rabbani, llegó a la base y negoció con los prisioneros. Sugirió que se rindieran y se les perdonaría la vida. Los prisioneros exigieron una reunión con los embajadores soviético y afgano en Pakistán y representantes del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Los prisioneros amenazaron con sabotear los polvorines si no se cumplían sus demandas. Rabbani rechazó las demandas de los prisioneros y los combates continuaron.

El 27 de abril de 1985, alrededor de las 8 de la mañana, el guardaespaldas de Rabbani resultó herido por cohetes disparados por los prisioneros. Se concretó atacar la fortaleza utilizando cohetes (9K51 Grad), tanques y helicópteros de la Fuerza Aérea de Pakistán. El levantamiento terminó cuando la fortaleza fue destruida por una explosión. Se cree que la explosión fue causada por los propios prisioneros de guerra, destruyendo un gran alijo de armas. Los supervivientes de la explosión fueron ejecutados sumariamente.

2.3. 9 rota (Fyodor Bondarchuk, 2005) ⁴

Ambientada justo antes del final de la guerra afgano-soviética, cuenta la historia real de un pequeño grupo de soldados rusos que en 1988 mantuvieron a raya a un

⁴ Rusia, Ucrania, Finlandia, 2005. Dirigida por Fyodor Bondarchuk. Escrito por Yuri Korotkov. Producido por Fyodor Bondarchuk y Salim Abduvaliev. Protagonistas: Fyodor Bondarchuk, Aleksei Chadov, Mikhail Evlanov. Fotografía: Maksim Osadchy. Editado por: Igor Litoninsky. Música: Dato Evgenidze. Fecha de estreno: 29 de septiembre de 2005. Duración: 130 min.

gran grupo de combatientes islámicos. La batalla es solo la última parte de una película que dura más de dos horas.

Los supervivientes de esa batalla se convirtieron en héroes nacionales y sin duda los cineastas querían honrarlos al no hacer una película rápida, donde se muestra a los soldados como un grupo predecible de jóvenes.

En el campo de entrenamiento en Uzbekistán, son supervisados por Dygalom un veterano cicatrices de batalla y tras unos ejercicios brutales- todos los reclutas se convierten en un grupo sólido de camaradas. Un momento de vinculación llega cuando se escabullen para beber vodka, fumar marihuana y turnarse para mantener relaciones íntimas con una chica local. Posteriormente, en Afganistán, los reclutas aprenden la dura realidad de la guerra solo unos minutos después de llegar a la base aérea de Bagram. Están asignados a la novena compañía. Son advertidos por los veteranos allí, que no esperen nada más que hostilidad. El ritmo comienza a intensificarse mientras patrullan una ciudad local y se enfrentan a los afganos locales que no se distinguen del enemigo. Todo esto conduce a la sangrienta confrontación final que se basa en hechos reales y termina con una nota irónica muy frustrante.

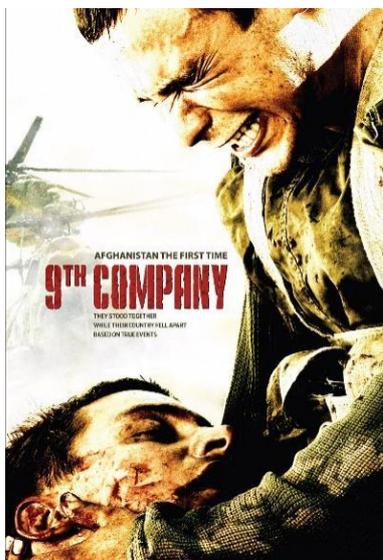


Imagen 4: Imagen 3: Póster original de 9 rota (Fyodor Bondarchuk, 2005). Fuente de la imagen: IMDb

No obstante, el filme nunca se visualiza como *demasiado político*. En un momento se les pregunta por qué pelean. Al unísono entrenado, los soldados responden: *Para ayudar al pueblo a resistir la agresión imperialista*. Tal vez se debería considerar esta línea de la película: *En toda la historia, nadie logró conquistar Afganistán*. A veces, la historia se repite tan descaradamente que es demasiado obvio incluso para ver. Es un filme no exento de polémica, debido a que diversos directores -principalmente Nikita Mijalkov- adujeron que el filme era “poco patriótico” y que no ensalzaba la “misión internacionalista soviética” (un eufemismo para designar la invasión y ocupación llevadas de modo brutal entre 1979-1989).

2.4. *Gruz 200* (Aleksei Balabanov, 2007)⁵

Es una película de Aleksei Balabanov que representa la sociedad soviética en sus postrimerías. La acción se desarrolla durante la culminación de la guerra afgano-soviética en 1984 y el título; hace referencia a los ataúdes de zinc en los que se enviaba a casa a los soldados soviéticos muertos. Se incide en un hecho, durante la campaña militar en Afganistán, que pretendía detener el avance de los 'muyahidines', los veteranos bautizaron como el 'Tulipán negro' al avión de carga (modelo Antónov AN-12) que repatriaba los cadáveres a la URSS. Se desconoce la primera aparición del Cargo 200, excepto que entró en uso a mediados de la década de 1980.

La teoría principal del origen del término es la Orden No. 200 del Ministerio de Defensa de la URSS, emitida durante el 8 de octubre de 1984, que establecía el peso máximo estandarizado para el transporte aéreo del cuerpo de un soldado fallecido en 200 kilogramos. El término tuvo un uso generalizado en el ejército soviético a fines de la década de 1980, generando las palabras clave relacionadas Cargo 300 para el transporte de personal herido y Cargo 100 para el transporte de municiones.

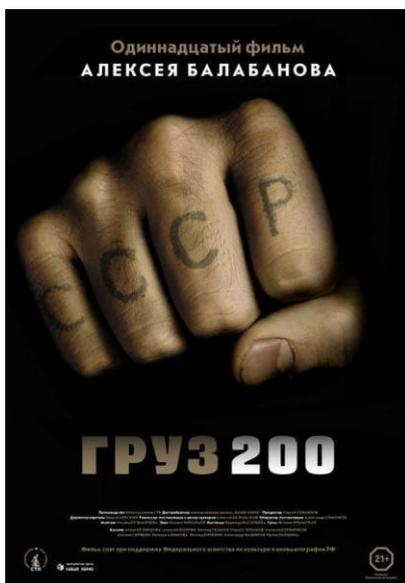


Imagen 5: Póster original de *Gruz 200* (Aleksei Balabanov, 2007). Fuente de la imagen: FilmAffinity.

Oficialmente, el término Cargo 200 es jerga militar para referirse específicamente a los cadáveres de soldados contenidos en ataúdes revestidos de zinc para transporte aéreo. Extraoficialmente, Cargo 200 se usa para referirse a todos los cuerpos de los muertos que se transportan fuera del campo de batalla y también se ha convertido en un eufemismo para las pérdidas irreparables de mano de obra en un conflicto. Filme hasta cierto punto distópico ya que enlaza la realidad de los muertos en combate, con una situación de violencia anti sistema en verdad inexistente -el por entonces director del KGB, Vladimir Kryuchkov admitió tras ser amnistiado por su participación en el fallido golpe de agosto de 1991 que los

⁵ Rusia, 2007. Dirigida y escrita por Aleksei Balabanov. Producida por Sergei Selyanov. Protagonizada por: Agniya Kuznetsova, Leonid Bichevin, Aleksei Poluyan, Leonid Gromov, Aleksei Serebryakov. Productora: Kinokompaniya CTB. Fechas de estreno: 16 de mayo de 2007 (Cannes), 14 de junio de 2007 (Rusia). Duración: 89 min.

veteranos de la guerra afgana y sus familias estaban bajo control total del aparato de seguridad soviético-.

3. EL ALTO COSTE DE LA INTERVENCIÓN EN AFGANISTÁN

No hay duda de que el esfuerzo de guerra soviético sufrió de una dirección política pobre o virtualmente inexistente. La sucesión de líderes políticos ineficaces en Moscú o la regularidad con la que enfermaron y murieron durante la década de 1980 contribuyeron en gran medida al fracaso soviético. Brezhnev, que no gozaba de buena salud en el momento de la invasión, quedó incapacitado al año siguiente y no sucumbió a su enfermedad hasta noviembre de 1982, dejando todas las decisiones en manos de comités que ejercían un liderazgo colectivo. Su sucesor, Yuri Andropov, duró menos de dos años y, tras su muerte en febrero de 1984, Konstantin Chernenko continuó durante poco más de un año hasta su propia desaparición. Durante todo este período, se permitió que el conflicto continuara con poca toma de decisiones sobre cuestiones sustanciales relacionadas con la conducción de las operaciones o el objetivo general de la guerra. Cuando finalmente Gorbachov tomó el timón y descubrió que la guerra no podía terminar en un año (de hecho, las bajas soviéticas aumentaron a niveles récord durante ese período) buscó un medio para retirarse de manera digna, lo que, como hemos dicho, visto que las Naciones Unidas proporcionaron (Freedman, 1991).

Incluso antes de que las tropas regresaran, el impacto de la guerra en casa se había vuelto palpable. La experiencia militar soviética en Afganistán equivalió a un lento esfuerzo de desgaste, que no solo demostró la disminución de la eficacia de combate de las fuerzas armadas de la URSS, sino que reveló grietas marcadas e irreparables que se estaban desarrollando dentro de la infraestructura política soviética. La sociedad misma experimentó un cambio debido a la rotación dentro y fuera de Afganistán de tropas reclutadas, cuyas decepciones, historias de penurias y frustraciones impregnaron la sociedad soviética, socavando la moral y sembrando dudas con respecto tanto al esfuerzo bélico como a la confianza de la gente en el poder político y económico. sistema económico en su conjunto. Por lo tanto, los problemas experimentados en Afganistán se manifestaron en casa, o se podría afirmar que la desintegración interna se reflejó en la moral de las tropas soviéticas en el teatro. Los dos, en cualquier caso, resultaron mutuamente destructivos, aunque dentro de un proceso que debe verse como gradual, como el del creciente número de muertos de la guerra.

Si bien solo un pequeño porcentaje de la población sirvió en la guerra o se vio afectada por ella como consecuencia de la pérdida de un hijo, hermano o esposo, la experiencia soviética en Afganistán creó un gran número de veteranos descontentos del conflicto. Conocidos como *afgantsy* (Braithwaite, 2011), la desilusión de estos veteranos en casa se manifestó en una variedad de emociones, desde la burla cómica dirigida hacia Moscú, hasta la crítica abierta del sistema soviético en general. El comité de veteranos no se organizó en ningún movimiento político o lobby, pero a la luz de la creciente liberalización de la sociedad soviética por parte de Gorbachov como consecuencia de sus políticas de *glasnost* (apertura) y *perestroika* (literalmente reestructuración, involucrando cambios en el estado soviético), las actitudes de los veteranos afganos, sin embargo, desempeñaron un papel en la influencia de la opinión pública y contribuyeron a la atmósfera general de ciudadanos descontentos ahora preparados para cuestionar las decisiones tomadas en todos los niveles de gobierno, incluido el Kremlin (Reuveny, 1999: 25).

En resumen, la guerra se convirtió en una metáfora de los problemas sistémicos dentro de la sociedad soviética y, por lo tanto, aceleró la tasa de cambio social y político en curso desde que Gorbachov llegó al poder en la primavera de 1985. El costo de la guerra exacerbó esos problemas, ya que el gasto fue en miles de millones y ejerció una enorme presión sobre la economía soviética, que continuó con el flujo de suministros al régimen de Mohammad Najibullah (presidente de Afganistán entre 1987 - 1992) tras el repliegue de tropas soviéticas durante febrero de 1989 (Zorina, 1990: 41). A pesar de su superioridad en términos de fuerza y armamento, la Unión Soviética no logró derrotar completamente a los grupos de resistencia afganos. Después de casi una década de conflicto, las fuerzas soviéticas se retiraron en 1989 sin haber logrado sus objetivos estratégicos.

También tuvo su coste en la política interna de la Unión Soviética. La falta de éxito en el conflicto y las pérdidas humanas llevaron a un aumento en la crítica hacia el liderazgo soviético y contribuyeron a la desilusión pública. El conflicto agotó aún más los recursos y la moral del país, y socavó la confianza en el liderazgo soviético. Además, la guerra fue vista como una derrota para la superpotencia, lo que debilitó su posición en la escena internacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alexiev, Alex, *Inside the Soviet Army in Afghanistan* (Rand Corporation, 1988)
Alexievich, Svetlana, *Zinky Boys: Soviet Voices from a Forgotten War* (Chatto & Windus, 1992)

- Anderson, Jon Lee, *Guerrilla: Journeys in the Insurgent World* (Abacus, 2006)
- Barfield, Thomas, *Afghanistan: A Cultural and Political History* (Princeton UP, 2012)
- Bocharov, Gennady, *Russian Roulette: Afghanistan through Russian Eyes* (HarperCollins, 1990)
- Bonner, Arthur, *Among the Afghans* (Duke UP, 1987)
- Borer, Douglas, *Superpowers Defeated: Vietnam and Afghanistan Compared* (Routledge, 1999)
- Borovik, Artyom, *The Hidden War: A Russian Journalist's Account of the Soviet War in Afghanistan* (Faber & Faber, 2001)
- Bradsher, Henry, *Afghanistan and the Soviet Union* (Duke UP, 1983) Bradsher, Henry, *Afghan Communism and Soviet Intervention* (OUP, 1999)
- Braithwaite, Rodric, *Afgantsy: The Russians in Afghanistan, 1979–89* (Profile Books, 2011)
- Brigot, André, and Roy, Olivier, *The War in Afghanistan* (Harvester Wheatsheaf, 1988)
- Jalali, Ali Ahmad, and Grau, Lester, *The Other Side of the Mountain: Mujahideen Tactics in the Soviet–Afghan War* (Military Press, 2001)
- Jalali, Ali Ahmad, and Grau, Lester, *Afghan Guerrilla Warfare: In the Words of the Mujahideen Fighters* (Compendium Publishing, 2001)